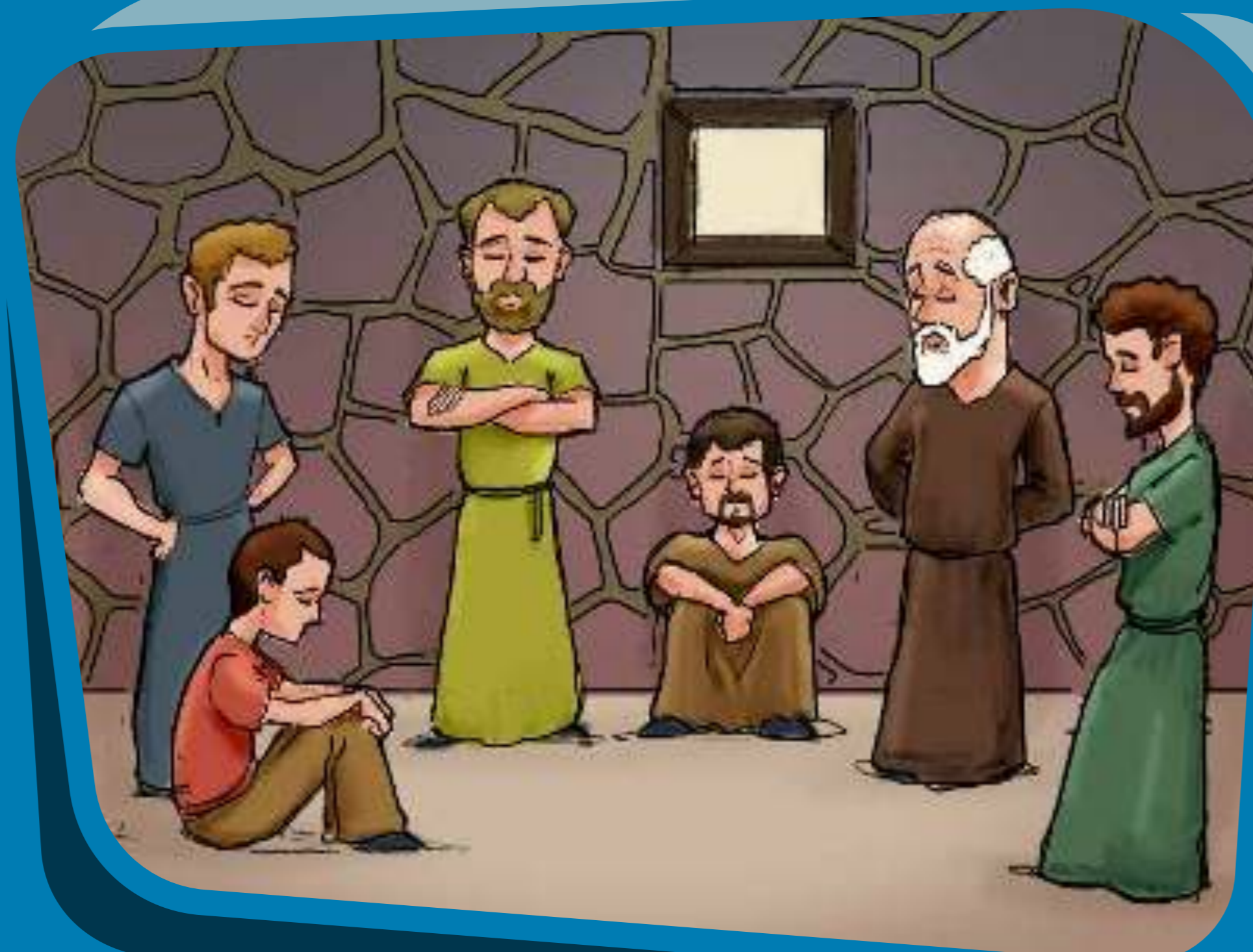




«**Quédate con nosotros,** porque ya es tarde y el día se acaba »»

(Lc 24,29)

Fortalecidos por su fe renovada, decidieron regresar a Jerusalén para anunciar a los demás que Jesús estaba vivo. «Jesús sigue siendo Jesús, aunque solo esté presente espiritualmente. **Cuando lo está (...)** su caridad arde en el corazón».⁽¹⁾



Después de la muerte de Jesús, **los discípulos estaban tristes y consternados.** Dos de ellos se marcharon de Jerusalén y regresaron a Emaús. **Habían perdido la esperanza.** Con la fe debilitada, el dolor era tan grande que **no veían ningún sentido a su camino.**

Jesús se les acercó como un desconocido. Les hizo preguntas y empezó a explicarles las Escrituras. **Sus palabras les reconfortaban y les entusiasmaban,** pero aún no lo reconocieron. **Jesús siempre está con nosotros,** incluso cuando no podemos sentir su presencia.



Por la noche, los discípulos lo invitaron a quedarse con ellos. **Esta invitación revela una actitud de acogida,** esencial para un verdadero encuentro con Jesús. Durante la cena lo reconocieron cuando partió el pan. **La alegría sustituyó a la tristeza** y ese encuentro transformó sus corazones.

«**Es sábado por la tarde,** quedamos en la esquina de la residencia de ancianos. **Estamos un poco emocionados y no sabemos lo que nos espera.** Tenemos las manos llenas de bolsas y globos. **¿Qué vamos a hacer en una residencia de ancianos,** cuando todo en las calles rebosa vitalidad?»



Antes de entrar, **declaramos que queremos mantener entre nosotros la presencia de Jesús.** Nos acercamos a los ancianos preguntándoles cómo se llaman y el clima se relaja. Con los globos hacemos flores.



Uno de ellos se puso a llorar porque hacía mucho tiempo que nadie lo visitaba. Nos invitaron a volver y la siguiente vez, fueron ellos los que cantaron para nosotros. »»

Italia



1 - Chiara Lubich, Scritti Spirituali/3, Città Nuova, Roma 1979, p. 71